

Prácticas profesionales turísticas. Experiencias del Centro Ecoturístico Las Guacamayas

Nelly Eblin Barrientos Gutiérrez¹

Domingo Gómez López²

Resumen

En México el modelaje educativo hace proponer dentro de sus rutas formativas para la profesionalización de las disciplinas esquemas que incluyen las prácticas profesionales en uno o más periodos durante el tránsito curricular estudiantil. Estas prácticas profesionales presentan dentro de sus ventajas la posibilidad de que los estudiantes en formación confronten las realidades regionales, lo que da pauta a una pedagogía viva, que puede cobrar diversos matices, pero que centralmente empuja al practicante a replantear las implicaciones humanas de un desarrollo territorial bajo un enfoque inclusivo y sostenible (económico, ecológico y social).

El Centro Ecoturístico Las Guacamayas es un emprendimiento indígena, caracterizado por su capacidad para afrontar los desafíos contextuales y prevalecer durante 26 años de servicio como una empresa vigente.

La historia y voluntad del Centro hace posible su apertura hacia la comunidad académica, incluyendo en ésta a los estudiantes de diferentes procedencias que buscan incorporar nuevos aprendizajes a partir de las vivencias en él. Tras un periodo de cierre por la pandemia de Covid-19 el Centro reabre sus puertas no sólo a los turistas sino a la comunidad académica. Durante el 2022 acogió a 1 estudiante de la disciplina turística para realizar sus prácticas profesionales en el lugar.

En este estudio de caso se explora las bondades de las prácticas o estadías profesionales en el espacio territorial rural selvático chiapaneco en México, desde la narrativa de ese practicante de último semestre de un programa educativo en turismo que encuentra inspiración en el Centro Ecoturístico las Guacamayas para pensar para su propio futuro, tras las enseñanzas y aprendizajes en el Centro, en la posibilidad de un emprendimiento sustentable en su región de origen.

Dentro de las conclusiones puede afirmarse de gran valor educativo las prácticas profesionales y las posibilidades que brinda un enfoque de la pedagogía lenta, serena y sostenible para comprender el cómo concebir, sustentar y propiciar un turismo sostenible dentro de un Centro Ecoturístico rural e indígena de la selva en Chiapas desde el acercamiento al currículum vivo.

Conceptos clave: 1. Educación superior, 2. Formación turística 3. Prácticas profesionales,

¹ Dra. En Estudios Regionales, CONAHCYT-Universidad del Papaloapan, negutierrezgu@conahcyt.mx

² Dr. en Ciencias para el Desarrollo Sustentable; Centro de Investigación para el Desarrollo Sustentable; domingo@cides.edu.mx

Introducción

Al interior de los espacios de Educación Superior el modelaje curricular implica la selección de un enfoque pedagógico y el modelado del mismo para situar los procesos de Enseñanza-Aprendizaje (E-A) en el espacio escolar y fuera de él. Así, los modelos pedagógicos están orientados a presentar las formas convenidas como adecuadas para el aprendizaje y las razones del por qué aprender, y en

[...] donde elementos como el conjunto de valores, la visión de ser humano socialmente útil, los principios y los fundamentos socialmente aceptados y el conjunto de prácticas y dinámicas en el aula [y fuera de ella], definirán las formas como se relacionan los actores que participan del proceso como el docente, el alumno, el saber y el contexto, así como las herramientas y medios utilizados en el mismo. (Gómez, Monroy y Bonilla, 2019: Pág. 175).

De esta suerte, es común advertir en México que en materia de educación superior y para el logro de la profesionalización de las disciplinas sea usual proponer las prácticas profesionales como una estrategia formativa que responde a una pedagogía activa, es decir, una pedagogía centrada en el estudiante que promueve tanto la vinculación del estudiante con la vida cotidiana como el desarrollo integral, como lo refieren Londoño (2008), Espejo (2016) y Bravo et al (2021).

Bajo ese enfoque, las prácticas profesionales a nivel universitario se presentan como la consecuencia de una pedagogía activa y prometen beneficios varios, de entre los que destacan la posibilidad del estudiante de afrontar experiencias situadas en un contexto más allá del espacio escolar, donde los múltiples factores medio ambientales (políticos, económicos, sociales, tecnológicos, ecológicos, legales, culturales, entre otros) ponen a prueba los conocimientos desarrollados durante el proceso formativo profesional del practicante. En ese sentido, las prácticas profesionales empujan a un conocimiento más real de la realidad social y profesional en las empresas. Y suponen como ventaja para el ámbito educativo un alcance más pleno del perfil de egreso, entendiendo que este perfil representa la idealización del ser profesionista, en donde el conocimiento y la percepción y apropiación de la realidad derivarán –para bien o para mal- en cambios del entorno y del propio sujeto que está siendo educado.

A consecuencia, en turismo, como en otras disciplinas, las prácticas profesionales son bien valoradas, pues constituyen un ejercicio de integración teórico-práctico, en donde el estudiante puede ser capaz de estimar sus logros y su nivel de desarrollo cognitivo con respecto a una disciplina, encontrando en la propia práctica tanto limitantes en su actuación como rutas para superar sus debilidades formativas. Los estudiantes de turismo, entonces, pueden optar por escoger entre un listado de empresas en el ramo que ya tienen convenios de colaboración con las Instituciones de Educación Superior (IES) proponentes de las prácticas profesionales como obligatorias y asociadas a créditos o, bien, los estudiantes pueden señalar nuevas empresas del sector que estén dispuestas a prestar un espacio de aprendizaje para los practicantes.

En general, las empresas del sector turismo son muy receptivas a los practicantes profesionales, pues la interacción con ellos puede derivar en innovación y aprendizaje. Y es

que el turismo, como una actividad económica de servicios, ha afrontado cambios importantes en las últimas décadas en la demanda de los consumidores, tendientes cada vez más a reflexionar las condiciones de su propio consumo y de la relación deseable con el medio ambiente, otros seres humanos y otras especies biológicas, llevando al turismo en todas sus modalidades, de masas o alternativo, a reconfigurar las estrategias de planificación del servicio y abrirse a nuevas enseñanzas. Las empresas de turismo reconocen hoy en los intercambios académicos una ruta interesante para repensar sus propios espacios, un intercambio idóneo para constituir un capital social al visibilizarlas como entidades de alto compromiso social, con gran capacidad de aprendizaje y de integración.

El caso aquí retratado narra las opiniones que un practicante profesional de un programa educativo en turismo tiene con respecto a su estancia en un centro ecoturístico indígena en la selva en Chiapas. El caso de estudio resulta relevante por las características contextuales de la empresa turística receptora. La empresa se constituye como un emprendimiento indígena rural migrante que se establece en la selva chiapaneca -bajo las políticas de repoblación en México y tras un episodio sangriento de conflicto agrario en Ayoztepec, Oaxaca-, en colindancia de la Reserva de la Biósfera Montes Azules, la primera reserva y la más grande en el espacio territorial chiapaneco. Adicionalmente, la empresa desarrolla el ecoturismo como modalidad de la actividad turística en el estado de Chiapas que, junto a Oaxaca, se precia como el de mayor biodiversidad en la república. Asimismo, la empresa cuenta con 26 años de actividad en el sector y se gobierna por una Sociedad cooperativa integrada por 20 miembros, en donde las decisiones de cambio y las estrategias para la planificación de la actividad turística guardan tiempos más lentos, en tanto que cada decisión de cambio implica el conocimiento, la discusión y el acuerdo de todos los integrantes de la Sociedad. Esta empresa también es regida por el derecho consuetudinario, donde las malas prácticas medio ambientales pueden conllevar la expulsión de los miembros de la comunidad. A decir, se ha datado ya la expulsión de un miembro por actividad de caza no autorizada (Barrientos y Gómez, 2022).

Ese tipo de factores, entre otros medioambientales, constituyen la experiencia en el Centro una importante vivencia para cualquier practicante profesional, como es el interés de este escrito retratar a partir del diálogo con el practicante profesional. Además, dan pauta a reflexionar en torno a la propuesta formativa de nuevas pedagogías, como es el caso de una pedagogía, lenta, serena y sostenible, que llama a repensar las formas, los tiempos de aprendizaje y los propósitos de la sustentabilidad en todas las acciones humanas, y en el caso particular en la formación del profesional turístico interesado en esquemas sustentables y/o sostenibles de la actividad en el sector, particularmente cuando se trate de espacios rurales e indígenas, pautados en su actuar por usos y costumbres, tales como la toma de acuerdos y el diálogo comunitario, la regulación medio ambiental y territorial propia, entre otros.

Antecedentes

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) refiere que el aprendizaje puede definirse como “[...] una modalidad estructurada de capacitación que combina la formación en un centro o escuela con la práctica o la formación en un lugar de trabajo.” (OIT, 2017, pág. 33). Si bien en México las prácticas profesionales constituyen en la práctica, al final del periodo formativo, un requisito para la titulación, en la legislación mexicana las prácticas

profesionales se implican sólo en el modelo educativo que guíe la formación profesional, y no son referidas como obligatorias para obtener la pasantía o título, como es el caso del servicio social, el cual se refiere en el artículo 5to constitucional (H. Congreso de la Unión, 2022). Sin embargo, su importancia pedagógica como un elemento integrante de la formación profesional ha dado pauta para valorarlas en los esquemas más comunes de calidad educativa en México. A saber, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), una importante institución evaluadora y acreditadora en México, afirma que los practicantes tienen el potencial de empujar a las empresas a superar la crisis y reinventarse (ANUIES, 2020), por lo que promueve las prácticas profesionales entre sus integrantes. Desde lo pedagógico, una de las pistas fundamentales para entender el valor conferido a las prácticas profesionales en muchos de los planteamientos educativos en el mundo es John Dewey, pues propone un método experimental en su pedagogía, y se cree influyó fuertemente en el desarrollo curricular en Estados Unidos (Pedagogía, 2022), país que en el siglo XX fue una de las autoridades más importantes en materia curricular para México. Díaz-Barriga et al (2015), autoras mexicanas estudiosas del currículum, destacan como algunas de las características sobresalientes de las prácticas profesionales su posibilidad de resumir tareas de un campo de trabajo, comprender quehaceres de exigencia social, y mantener una esencial congruencia entre profesión y problemática social. Hace dos décadas Colon y Brown (1993) proponían que la formación del profesional del turismo incluyera, además de los tránsitos formativos de un currículum formal, la formación permanente y la educación continua en el seno de las empresas o cadenas turísticas, viendo desde entonces los beneficios que resultan de integrar la teoría con la práctica profesional.

Al sureste del país, y desde 1996 y hasta la fecha el Centro Ecoturístico las Guacamayas opera como un emprendimiento de una comunidad indígena chinanteca migrante situada en los espacios de la selva en Chiapas, el segundo estado mexicano de mayor biodiversidad (CONABIO, 2022) y riqueza étnica (INPI, 2020), y el de mayor número de zonas naturales protegidas (CONANP, 2018). Colinda y comparte el espacio territorial de la Reserva de la Biósfera Montes Azules para el desarrollo de sus actividades turísticas. Esta reserva, de acuerdo a la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT, 2022), es una de las zonas con mayor diversidad genética en México y en el continente americano. El Centro Ecoturístico las Guacamayas se ubica en el ejido Reforma Agraria perteneciente al municipio Marqués de Comillas, municipio fronterizo colindante con la República de Guatemala.

Las experiencias del Centro Ecoturístico las Guacamayas en 26 años de operación han hecho abrir sus puertas al diálogo con diversos actores académicos. Este intercambio ha sido sustantivo para su creación bajo un enfoque sustentable y para ser hoy un activo protector de una especie en peligro de extinción: la guacamaya roja (Ara Macao) (Barrientos y Gómez, 2022). Con el paso de los años, los integrantes de Sociedad Cooperativa que lo rige han permitido el acceso a jóvenes estudiantes de turismo y disciplinas afines a realizar sus prácticas profesionales dentro del Centro, lugar que, desde más de un ángulo, representa una oportunidad extraordinaria para los practicantes para revalorar el patrimonio cultural y natural mexicano, y comprender las múltiples vicisitudes que enfrentan los emprendimientos indígenas turísticos comunitarios para sobrevivir a diversos desafíos. En la actualidad este Centro ha abierto sus puertas tras el periodo más severo de la pandemia y ha contado en el primer cuatrimestre del 2022 con un practicante profesional, que relata entre sus aprendizajes más importantes las implicaciones de la sustentabilidad en el Centro.

Rescatar las voces de estas experiencias permite a las instituciones establecer áreas de oportunidad para crecer y para compartir, particularmente en tiempos de crisis.

Metodología

Este estudio se ha desarrollado bajo un enfoque cualitativo y ha sido tratado como estudio de caso. Para Colina (2016) el estudio de caso es una estrategia de investigación comprensiva, empírica, guiada por procedimientos descriptos previamente, en donde “[...] el investigador selecciona una unidad/sujeto/objeto de estudio que puede ser una persona, una organización, un programa de estudio, un acontecimiento particular o una unidad de análisis documental, como objeto de investigación” (Págs. 245 y 246).

Se ha empleado como herramienta central la entrevista semiestructurada. El periodo de aplicación de la herramienta fue marzo de 2022. Se entrevistó al total de practicantes profesionales recibidos durante el primer periodo semestral del 2022 en el Centro: un estudiante. Asimismo, se ha entrevistado al gerente en turno del Centro y al presidente de ese periodo de la Sociedad Cooperativa, quienes brindan sus apreciaciones sobre las prácticas profesionales en el Centro Ecoturístico.

Por la cantidad de información que se transcribió de las versiones estenográficas no fue necesario el empleo de ningún software para su análisis. Se analizó de manera artesanal, línea por línea.

Marco teórico

Baugman (2002) asevera que “La historia del tiempo comenzó con la modernidad” (pág. 119), una modernidad en la que se gesta, de acuerdo al autor, la idea de realizar tareas con mayor rapidez, “[...] eliminando el tiempo ‘improductivo’, inútil, vacío o desperdiciado” (pág. 121). En ese espacio moderno la concepción espacio-tiempo comienza a ser desaprendida y disuelta, particularmente bajo la nueva lógica de los modelos económicos y productivos. Y que, como también Carbonell (2015) indica, tal concepción se precia como una característica de una sociedad mercantilista, competitiva y deshumanizada. Este planteamiento respecto a la manera en que se valora y dispone el tiempo en las sociedades actuales ha dado lugar a una nueva pedagogía, nombrada como Pedagogía lenta, serena y sostenible, que concibe como principal precedente para situar su posición teórico-filosófica los movimientos de respuesta a la *fast food* (comida rápida) en el siglo XX que reflexionan las afecciones de la modernidad en las expresiones básicas de la vida humana, como la ingesta, en donde el tiempo para la producción, elaboración y consumo de alimentos desarticulan justamente su carácter humano, al condicionar el hecho alimenticio a una aspiración mercantilista (vender más, vender más rápido), sin reparo de las implicaciones biológicas, filosóficas, culturales, sociales y éticas representadas en el hecho alimentario, entre otras, y que derivan en una sociedad consumista y autodestructiva. En palabras de Carbonell (2015) la pauta principal para dicha pedagogía es el movimiento *slow*, y:

“El inicio del movimiento *slow*, empieza con el del *slow food*, fundado por Carlo Petrini en Italia en 1989. Nace como reacción al cada vez más extendido *fast food*, y reivindica el derecho a una alimentación sana y placentera, articulando el discurso ecológico con

la recuperación de las antiguas y sabias tradiciones agrícolas. A este movimiento le siguen otros como el *slow sex*, *slow school*, *slow people*, o el de las *cià slow*, también de origen italiano, que promueve entornos más habitables y humanizados mediante el control demográfico —las ciudades no deben sobrepasar los 60.000 habitantes—, la circulación lenta por las calles, la gestión de recursos y otros compromisos ambientales.” (Carbonell, 2015: Pág. 150).

Esta pedagogía guarda reflexiones importantes sobre el quehacer de los sujetos en el proceso de enseñanza y aprendizaje (E-A) o las instituciones cuyo encargo es el educativo frente a una vida de consumo y tendiente a la deshumanización, pero también ha instrumentado el tema de la sostenibilidad medio ambiental con una filosofía de la serenidad, de la lentitud, en tanto funge como defensa contra una sociedad voraz, y señala el consumismo inmoderado como causante de la cultura del usar y tirar, una cultura que presiona fuertemente a los seres humanos, desde su primera infancia, para un consumo prematuro y vertiginoso. En general, la pedagogía lenta, serena y sostenible se presenta como “[...] una filosofía acerca de la vida, de la felicidad, del bien común y de la sociedad” (Carbonell, 2015, Pág. 148), interesada en el desarrollo sostenible y en el disfrute del tiempo, en una existencia que transcurra más serenamente. Y para un desarrollo sostenible va sugiriendo acciones como la reducción de las emisiones de CO2 o la generación y el uso de energías alternativas a las fósiles, la planificación de los territorios, particularmente los espacios urbanos, entre otras acciones que refieren coincidencias con el enfoque sustentable que ha cobrado el turismo como actividad económica después de la década de los 50’s del siglo pasado.

El turismo es una actividad de ocio. Panosso y Lohmann (2012) proponen al tiempo de ocio como un concepto derivado del trabajo, en tanto que la idea de trabajo como hoy se concibe es necesaria para contar con la categoría de tiempo libre, en donde el ocio tiene lugar. Para estos autores el turismo es “[...] un fenómeno sociocultural que comprende el transporte, la estancia, las motivaciones, el hospedaje, la hospitalidad, los impactos y los sectores económicos, culturales, sociales y ambientales afectados y alimentados por el desplazamiento de personas en el globo terrestre” (Pág. 54). A consecuencia, un enfoque sustentable es visto como el ideal para la actividad turística, en la medida en que el mismo, de acuerdo a Panosso y Lohmann (2012), garantiza la calidad del medio ambiente y la experiencia del visitante. Desde esa mirada podemos inferir que la formación del profesional del turismo implica el aprendizaje del tiempo libre en oposición al tiempo de trabajo y distinguir las implicaciones del análisis de éste en las actividades turísticas, por ejemplo, el usual binomio distancia-tiempo para la planificación de los destinos y productos turísticos que puede conllevar diversas consideraciones para su mezcla. Como Carbonell (2015) afirma, la medida y apreciación del tiempo es muy relativa. Súmese a ello otras configuraciones alrededor del tiempo, como los tiempos sociales, que hacen comprender formas distintas de concebir el tiempo para recibir, para alimentarse, para entretener, para dialogar o para tomar decisiones en los diversos espacios territoriales oferentes de un servicio turístico o de población dispuesta a convertir su tiempo en tiempo de turismo. Este tipo de ejercicio empuja al profesional de la disciplina turística a reconocer diversas prácticas sociales que demandan el reconocimiento y el respeto a la diversidad cultural humana, un planteamiento vivo en las

expresiones del turismo sustentable, como el ecoturismo, el turismo rural y el agroturismo, pero también de una tendencia educativa: la pedagogía lenta, serena y sostenible. Ibañez y Cabrera (2011) afirman con respecto al paradigma de la sustentabilidad en relación con el turismo que el enfoque conlleva revalorar las formas tradicionales de producción y a que se generen nuevos procedimientos de organización productiva en prácticas sociales y actividades económicas. Definen al turismo sustentable como “[...] una perspectiva amplia que fusiona el concepto de desarrollo sustentable con el de turismo, con el fin de lograr y mantener un equilibrio en la esfera ecológica, económica y sociocultural en sus diferentes escalas [...]” (Ibañez y Cabrera, 2011, Pág. 210).

Resultados

Los siguientes resultados se han organizado siguiendo las pautas de la narrativa oral de los participantes, por lo cual se entrecruzan las opiniones de éstos. No se han establecido categorías para la exposición, pues el hilo conductor son las opiniones respecto a las prácticas profesionales.

Luis Hernández Dávila tiene 75 años y es miembro fundador del Centro Ecoturístico las Guacamayas y preside en turno de la Sociedad Cooperativa que rige el Centro. Su historia como fundador y participante le permite referir diferentes momentos del Centro, como la importancia que tuvo en su fundación la vinculación del Centro con la academia, aspecto determinante para emprender la actividad turística desde el ecoturístico en el ejido: “Entonces vinieron y vieron y nos comenzaron a decir que el turismo era una opción y estaba interesado en la cuestión del turismo” y darle un giro sustentable a la misma. Su actual presidente cita la participación de un biólogo para desarrollar su actual lema y emprender los primeros criaderos en cautiverio, años atrás, porque actualmente promueven la protección y reproducción en vida libre, con particular interés en la guacamaya roja:

Tenemos un lema que dice “De la grandeza de la selva depende nuestro desarrollo y de la nobleza de nuestro corazón depende su conservación”. Mi hermano con un biólogo que estuvo, que fue socio, que fue cuando el proyecto de criadero, que se integró como socio, pero cómo se fue, después, se dio de baja. (L. Hernández, entrevista personal, 26 de marzo de 2022).

Asimismo, el presidente en turno expresa los aprendizajes que pueden construirse al desarrollar actividades al interior del Centro, lo que cuenta desde la participación que han tenido su propia persona y la de sus hijos en la empresa cooperativa:

[...] mi hija estuvo 7, casi 8 años, aquí, al frente. Para mí ésta es la cuarta vez. Yo ya no quería porque ya no es la misma cuestión... y mi hija estuvo de administrador aquí... “¡Cómo vas a aprender, mi hija”, le digo yo, “¡Aprende!”, y así... y ahora mi hijo está aquí, ahorita está porque estoy yo, para echarme la mano, porque yo ya no estoy en mis cabales como hace 10 años atrás [...] (L. Hernández, entrevista personal, 26 de marzo de 2022).

Al preguntarle a Luis Hernández Dávila si la presencia de practicantes profesionales es común en el Centro, relata lo siguiente:

[...] ya tenemos experiencia. Lo hemos hecho desde el 2004 para acá, hemos tenido hasta un grupo de 5 estudiantes de Tapachula. Vinieron de allá del norte de estancias profesionales y muchos que han venido de aquí, que han estudiado en el estado. Y ahora tenemos un muchacho que es de Guerrero, que llegó de momento. Habló, y de momento va llegando. 'Ahí estás perdido, tú'... y a todo dar el muchachito, muy servicial. (L. Hernández, entrevista personal, 26 de marzo de 2022).

Y al valorar las experiencias con estudiantes en el lugar, califica como una experiencia bonita recibir estudiantes en los distintos periodos de la administración del Centro:

[...] con todos, con todos. Nada más una vez a un grupito de muchachas que tuvimos que hablarles al final, les dijimos que no íbamos a darle la carta de liberación si no se comportaban...y 2 de ellas se sintieron... Sí, sí les íbamos a firmar, pero de todos modos se les llamó la atención. [...] Son los únicos con los que tuvimos detalles [...] Todos los que han venido han sido serviciales en todas las áreas [...] Aquí no es cuestión de que vas a estar en una oficina... si es posible hasta de guías... y sí, ha habido bastantes, mientras yo estuve en esos años hubo varios grupos, y posteriormente con Napoleón hubo también. Siempre ha habido. Y ahorita ya tenemos ese muchacho [...] (L. Hernández, entrevista personal, 26 de marzo de 2022).

Tras la pandemia las actividades usuales, como la vinculación con las comunidades estudiantiles para estadías profesionales se vuelven a permitir en el Centro. Para el primer cuatrimestre del año 2022 realiza una estadía profesional un estudiante de la Ingeniería en Gestión y Desarrollo Turístico (IGDT) de la Universidad Tecnológica del Mar del estado de Guerrero (Utmar Guerrero).

La Utmar Guerrero inició sus actividades en el 2013 y desde entonces desarrollaba dentro de sus programas educativos la formación profesional en el área turística. Organiza el periodo de formación en cuatrimestres y oferta la formación profesional de la Ingeniería en Gestión y Desarrollo Turístico en 3 años 8 meses organizado en 11 cuatrimestres, y da la posibilidad de obtener un certificado como Técnico Superior Universitario (TSU) una vez obtenidos los créditos de los 2 primeros años formativos (UTmar, 2022). Quienes estudian la IGDT deben llevar a cabo prácticas profesionales en diferentes momentos del desarrollo curricular de su programa educativo, como lo explica el actual practicante en el Centro Ecoturístico las Guacamayas:

Yo me llamo Gerardo Castro Álvarez, tengo 20 años y soy de Guerrero. Me encuentro aquí en el Centro de las Guacamayas realizando mi estancia por parte de la Universidad. Es una estancia de 4 meses. La escuela trabaja por cuatrimestres, y este es el último de la carrera. Se llama Universidad Tecnológica del Mar, del estado de Guerrero. Se encuentra en la Costa chica, casi colindando con Oaxaca, como a unas dos horas de Oaxaca. Estoy en el onceavo cuatrimestre, este es mi último cuatrimestre. He realizado 3 estancias. La primera fue en el Hotel Monte Taxco en Taxco, Guerrero. La segunda la

trabajé en la oficina de turismo de la región donde vivo por la pandemia, porque fue durante el 2020. Se tenía que llevar a cabo esa estancia, pero como llegó la pandemia todos los centros, hoteles y el turismo se pausó básicamente en México y en ningún lugar estaban aceptando. La escuela misma decidió no enviar a ningún alumno, así que trabajé dentro del municipio en donde vivo, tienen una pequeña dirección de turismo y ahí estuve llevando a cabo este proceso. (G. Castro, entrevista personal, 27 de marzo de 2022).

De acuerdo al Modelo educativo de la Utmar las estadías profesionales se programan en tres momentos formativos: cuarto, sexto y décimo primer cuatrimestre, con un compromiso de 120 horas para el cuarto semestre y de 580 y horas tanto para el sexto como para el décimo primer cuatrimestre. Y de acuerdo al reglamento de la citada Universidad, corresponde al Departamento de Vinculación coordinar las estadías de los estudiantes de la Utmar (Art. 25, Utmar, 2019). Gerardo Castro Álvarez nos narra que en la práctica los estudiantes tienen una lista de instituciones del sector productivo que han hecho convenios con la Universidad y con las cuales pueden solicitar hacer su estadía profesional. Sin embargo, también está la posibilidad de proponer la empresa en la cual quieren llevar a cabo las prácticas profesionales. Él acusa como razón de haber buscado una empresa distinta a las que sugería en un listado la Utmar su interés por el enfoque sustentable del turismo:

La escuela ya tiene un listado de empresas con las que ya tiene una vinculación y te da ese listado y tú decides si quieres elegir una de esas empresas o si eliges una externa. Entonces, yo revisé y, pues, yo quería elegir algo que no estuviera dentro del esquema turístico normal, porque la mayoría de las veces nos mandan a hoteles formales. La primera vez que hice prácticas era un hotel formal, entonces mi carrera está un poco más allegada a esta parte de turismo sustentable y es una de las partes que a mí más me interesan. Entonces, yo quería realizar mi estancia aquí en Chiapas, no sabía dónde. Bueno, yo quería en San Cristóbal, o algo que estuviera cerca de San Cristóbal, pero encontré lugares, envié mi solicitud, llamé por teléfono y me dijeron que sí, que les interesaba, pero que lo iban hablar entre ellos, entre sus directivos, entonces me daban largas. Les volvía a llamar y me decían lo mismo. Ya se agotaba el tiempo para elegir una propuesta de empresa y fue así que desesperadamente busqué en Internet 'centros ecoturísticos en Chiapas' y esta fue la primera opción que me arrojó. Vi vídeos, me informé y me gustó. Los vídeos me encantaron, las actividades que hace la empresa me parecieron muy interesantes y más que nada: el proyecto base, la razón de ser, que es la conservación de la especie Ara Macao, guacamaya, como se le conoce. Encontré los correos electrónicos y los teléfonos que daban y se los envié al área de vinculación de la escuela, que son los que se dedican a hacer esta parte de vincular al alumno con la empresa. Entonces, se pusieron en contacto con la empresa, le dijeron que tenían un alumno que estaba interesado en hacer una estancia de 4 meses. Le dijeron que eran prácticas, que no era necesario pagar o recibir un sueldo, y es así como estoy aquí. (G. Castro, entrevista personal, 27 de marzo de 2022).

Si bien, las empresas turísticas que se vuelven receptoras de las prácticas o estancias profesionales no están obligadas al pago de un salario o alguna prestación, al preguntarle al practicante ¿qué le ofreció el Centro al proponer su estancia profesional en él?, responde:

Desde que llegué me acogieron de buena forma. Me dan alimentos y me dieron hospedaje también. Pero el hospedaje aquí es compartir y a veces yo tenía que trabajar con lo que voy llevando a cabo por parte de la escuela y a veces con la compañía de otras personas como que me resultaba difícil para eso. O a veces yo trabaja hasta tarde y ellos quería que yo apagara la luz para poder descansar. Entonces como que necesitaba mi espacio, así que decidí buscar un espacio para rentar, pero hasta el día de hoy la empresa me da un insumo o un pequeño apoyo cada quincena, así como si fuera un empleado. 750 pesos a la quincena. Es casi como la mitad de lo que recibe alguno de mis otros compañeros. (G. Castro, entrevista personal, 27 de marzo de 2022).

Y al solicitarle narre las actividades que desarrolla en el Centro, nos cuenta lo siguiente:

He hecho muchas cosas. He trabajado dentro de la parte administrativa y de mantenimiento, incluso. La verdad es que a mí no me molesta esa parte, tampoco, porque a mí me gusta aprender. Por ejemplo, amarrar 'guano' es algo que nunca había hecho y en alguna ocasión me tocó ayudar; bueno ya en tres ocasiones me tocó ayudar a un compañero a hacerlo. Entonces, para mí es una experiencia y no lo tomo, tanto, como un trabajo arduo. Pero también dentro del área turística me desarrollé un mes dentro del departamento de ventas. La persona que estaba encargada tuvo que salirse, entonces me dejaron a mí porque yo aprendí la forma en que se hacía ese proceso de reservaciones y todo ese proceso que lleva a cabo el de ventas. Así que estuve alrededor de un mes ahí. Posteriormente y hasta la actualidad estoy en recepción, pero también he sido auxiliar de guías en los tours que se realizan en Montes Azules, en la reserva ejidal, y también me he ido en los viajes en bote que realizan, debido también al hecho de que – me atrevo a decir- ninguno dentro de la empresa tiene conocimiento del idioma inglés, y yo igual, aunque no logre tener gran conocimiento tengo lo básico en el idioma. Entonces, hay muchas veces turistas que no hablan para nada español y es cuando requieren que vaya alguien más aparte del guía que les explique o que les pueda traducir un poco de lo que el guía explica. Entonces, también los he ayudado mucho en esa parte. También yo tengo un poco de conocimiento de coctelería. Hace poco realizamos unas muestras. Les pedí lo que necesitaba e hicimos un pequeño menú que próximamente se estará llevando a cabo durante semana santa, durante las vacaciones. (G. Castro, entrevista personal, 27 de marzo de 2022).

Las actividades de Gerardo Castro Álvarez durante su estancia retratan dos aspectos importantes que vive el Centro. Uno relativo a un problema de alta rotación de personal que se recrudeció en el periodo de pandemia. Muchos de los trabajadores y gente del ejido está migrando, como lo refiere el gerente en turno, Wladimir Hernández Dávila: “[...] estamos ahorita con la escasez de personal. Tenemos mucha rotación de personal. No tenemos una persona fija para cada área. El principal problema que tenemos es que todos se están yendo

a Estados Unidos”. Ese problema de rotación ha derivado en la urgencia de buscar resolver tareas entre quienes se encuentran, como el renovar el techo de una de las cabañas, lo que se hace con una técnica de tejido de la palma que los recubre, técnica de dominio no común para todos. Al respecto el actual presidente de la Sociedad, Luis Hernández Dávila, señala como ejemplo de las afecciones de la migración relativas al Centro la siguiente: “[...] esa cabaña que no hemos podido terminar de techar. No teníamos personal que techara. Los que te echan ya se fueron para el otro lado. Los que saben el oficio, ya no están.” Y el otro es la cultura de trabajo al interior del mismo. (W. Hernández, entrevista personal, 26 de marzo de 2022).

El segundo aspecto importante es el referido a la cultura de trabajo en el Centro que se genera frente a las condiciones materiales y humanas que se viven para desarrollar tareas. Al fundarse, 26 años atrás, los propios integrantes de la Sociedad tuvieron que poner sus manos y su trabajo, nos narra Luis Hernández Dávila, para poder desarrollar el Centro, mientras hoy cuenta con personal contratado y la participación de socios como trabajadores del Centro es voluntaria. Sin embargo, frente a los problemas de personal vividos se espera que los involucrados, como su hijo, gerente en turno del Centro, den muestras de disponibilidad para distintas tareas, por lo que no es raro observar al gerente participando en otras actividades no administrativas, como la limpieza de algunas áreas del Centro, como la recepción, lo que da pistas de una organización distinta al interior de la empresa turística frente a una crisis y por qué Gerardo Castro Álvarez, practicante profesional, vive diversas tareas en el lugar.

Luis Hernández Davila, presidente de la Sociedad Cooperativa, relata que el provenir de Oaxaca los ha llevado como ejido, primero, y como Centro después a crecer como empresa. Nos cuenta de los repartos de apoyos económicos en el ejido y nos refiere que son, entre muchos otros emprendimientos turísticos rurales en Chiapas, uno que mantiene buen diálogo y acuerdos al interior de la comunidad, pensando en el bien común, lo que ha evitado confrontaciones o cadenas físicas para el acceso al espacio turístico, como sucede en otros espacios que ejemplifica. Cuenta también que una tarea desafiante es no perder su historia como pueblo y como Centro a fin de que las nuevas generaciones en el ejido, particularmente la de los hijos de socios, valoren los esfuerzos de sus padres para el desarrollo de esa empresa cooperativa y se sumen a participar en las actividades del Centro. Sobre la comunidad, el Centro y los hijos de los socios reflexiona:

Dicen que es la comunidad más organizada, pero la realidad es una comunidad que tiene los mismos problemas que en cualquier lado. Lo que intentamos nosotros es sentar bases de un orden y que lo vayan respetando y aceptando los jóvenes y mejorando. Pero ahora hay que retroalimentar la historia de cómo se llegó, cómo se logró. Muchas veces nosotros le decimos: ‘Ustedes, ¿qué piensan, ustedes? Lo ven tan fácil, a todo dar y ¡Cuánto nos costó! Y ahí andábamos acarreamos todas las cosas, y ahora ustedes no quieren participar... (L. Hernández, entrevista personal, 26 de marzo de 2022).

Mientras tanto, las estadías profesionales van reportando aprendizajes. Respecto al aprendizaje más importante durante los meses que el practicante profesional ha vivido en el Centro Ecoturístico Las Guacamayas, nos relata:

En otras estancias anteriores he estado también como recepcionista. He aprendido que cada empresa maneja un sistema distinto. Más que nada la parte en que ellos se rigen y rigen este lugar porque no es como cualquier empresa. Ellos se rigen bajo ciertas normas que muchas veces les limita ciertos servicios para no quebrantar leyes de sustentabilidad. Entonces, he aprendido de esa parte. Es cierto que dentro de ese aspecto he aprendido mucho de la fauna que hay allí adentro. He aprendido incluso de los árboles que hay y muchas cosas que (hasta en ese entonces) no conocía. (G. Castro, entrevista personal, 27 de marzo de 2022).

Con respecto a lo que él valora como su contribución al Centro durante su estadía profesional se le pregunta ¿Y cuál crees que sea tu aportación para este Centro?, a lo que él responde que:

Es complicado porque el Centro se rige bajo un círculo de socios y a veces proponer algo, aunque sea muy funcional, debe ser comentado por toda la sociedad, así sea algo sencillo. Hay muchas veces que incluso, el que funge como encargado, aunque él lo proponga, los que deciden vienen siendo los socios. Y a veces muchas propuestas van a ser un cúmulo de ideas. Lo que yo he tratado de hacer hasta este momento es impulsar un poco más el aspecto de la difusión en redes sociales, de la difusión de todas las plataformas que maneja la empresa, es lo que yo he tratado de hacer E igual, se me ha limitado un poco debido a que no cuentan con un equipo audiovisual de calidad para hacer ese tipo de productos, para promoción. Entonces, usamos lo que tenemos a la mano, los recursos que tenemos a la mano para poder hacer un poco de esa labor. Entonces, creo que mucho no he hecho, siendo honestos. Sí he apoyado mucho en el aspecto de elaborar. Igual, como le contaba, adentré un poco las bebidas que aquí no se tenían, y puedo considerar eso como un pequeño grano de arena. (G. Castro, entrevista personal, 27 de marzo de 2022).

La valoración de las aportaciones propias del practicante parece realmente interesante, porque su estadía le ha permitido confrontar un mecanismo distinto de toma de decisiones que no proviene de una disposición gerencial, sino de una asamblea que somete a discusión las ideas que se proponen como acciones para el Centro y que implican un ejercicio de tiempo distinto al que puede concebirse en una empresa turística urbana. Aunque los aprendizajes para el practicante son muchos más amplios, pues es capaz de observar algunas debilidades del Centro y opinar sobre las rutas de mejora que él reflexiona:

A las Guacamayas yo les recomendaría capacitación en su personal, porque en sí no hay como tal una capacitación. A mí, la verdad, me gusta la infraestructura que tiene, sí, porque es parte del turismo sustentable, la parte que maneja, pero muchos de los guías aprenden sobre la marcha, no tienen como tal una capacitación. Tengo entendido que sólo uno de los guías está certificado como tal, como guía, los demás, pues, acompañándolo o yendo con él es como van aprendiendo. Entonces, también la difusión siento que es muy importante. La difusión: no engañar a la gente con lo que publican, sino que, así como lo muestran así lo tengan dentro del Centro. Yo creo que esas serían acciones que le podrían ayudar bastante a Guacamayas, porque igual mucho de su

personal no está capacitado; o ya el que quieren lo rotan de puesto para que cubra o supla a otro. Pero a veces esa persona no tiene esa capacidad de hacer el trabajo. (G. Castro, entrevista personal, 27 de marzo de 2022).

Finalmente, se le pregunta al practicante sobre lo que visualiza tras su estadía profesional y lo que cree puede ser capaz de replicar tras su estancia en el Centro Ecoturístico Las Guacamayas.

- ¿Qué sigue? ¿Cuánto tiempo te falta para concluir? ¿Y qué has pensado para después de tu estancia en las Guacamayas?

-Sería solamente este mes, lo que falta de abril. Pienso desarrollar una pequeña empresa. Ya tengo un espacio de donde provengo. Tengo un espacio e igual quiero desarrollar algo sustentable, trabajar esta parte de la sustentabilidad. Más que nada es un negocio familiar, no es de hoy, ya lo venimos planificando con mi familia y yo quiero darle por ese lado -sustentable- un lugar de alojamiento, pero con opciones sustentables. Dentro del área en la que vivo es un área turística. Vivo en una zona costera. Entonces, ese lugar no ha sido explotado turísticamente, le falta mucho por difundir al lugar. Igual, tiene ciertas carencias de infraestructura, pero dándole el apoyo que necesita de difusión y todo lo que hay detrás de, creo que el lugar puede crecer, pues porque es lugar que atrae mucha gente y llega mucha gente, pero muy pocos que conocen. (G. Castro, entrevista personal, 27 de marzo de 2022).

- ¿Cuál sería la experiencia de la cual podrías hacer una réplica después de tu estancia aquí?

-Creo que puedo llevar un poco de aquí de la parte administrativa. El lugar tiene un buen control, siento yo, de cómo se administra. Para lo que yo pienso hacer me serviría también conocer un poco más de las instancias que nos dan esos sellos de sustentabilidad, me gustaría aplicarlo dentro de lo que pienso hacer. (G. Castro, entrevista personal, 27 de marzo de 2022).

Discusión

Cada escenario regional reporta aspectos de interés para integrar saberes y usar el conocimiento significativamente, es decir, el conocimiento que es empleado para tomar decisiones, investigar y solucionar problemas. El Centro Ecoturístico las Guacamayas da pauta a generar posibilidades varias de aprendizaje desde preguntas tales como: qué es vivir en la selva, qué significados guarda ser población migrante indígena, qué lógicas cambian al ser un territorio fronterizo, qué es el derecho consuetudinario y cómo pauta las decisiones al interior de una empresa rural indígena, qué impactos trae la migración a la empresa, qué responsabilidades sociales conlleva situarse en colindancia a un área natural protegida; cómo se permanece en el mercado después de 26 años de operación, entre otras. Preguntas que no se responden de manera directa, pero que el día a día en el espacio local y la conversación con otros participantes permite redimensionar los aprendizajes de la profesionalización del turismo del propio practicante profesional desde una óptica distinta y que implica, asimismo, una apropiación peculiar de lo medio ambiental.

González (2021) expresa que el antecedente primero de una política ambiental en México está datado en la década de los 40's con la promulgación de la Ley de Conservación de Suelo y Agua, mientras Cabral (2022) indica que la educación ambiental cobró auge en la década de los 70's y que los enfoques didácticos más populares para su logro son la ecología profunda, la promoción de conductas ambientales, la educación ecocéntrica y el aprendizaje basado en el lugar, entre otros. Corveta (2017) señala para esta misma década el desarrollo de estrategias y métodos para la educación ambiental en el nivel superior, conocido en el campo pedagógico como "ambientalización curricular", cuyo objetivo "[...] es la transformación de los modos en los cuales se ha entendido el ambiente y la relación con la sociedad con la naturaleza [...]" (Pág. 2). Para la formación profesional turística del siglo en curso la valoración de lo medio ambiental es un aspecto clave, particularmente al aspirar desde el Estado mexicano un enfoque sustentable de las actividades económicas, incluyendo en ello al turismo. Saeteros et al (2019) sitúan a finales del siglo XX y principios del siglo XXI la formación del vínculo desarrollo sustentable y turismo por organismos internacionales al demandarse un turismo más "habitable". Estos mismos autores sugieren que el concepto de turismo sustentable predomina en el mundo a partir de la década de los 90's, justo cuando la educación superior comienza a tener mayor demanda, al menos en el continente americano, y la educación ambiental resulta llena de matices para las propuestas formativas universitarias. Es deseable, entonces, que todo practicante profesional de turismo reconozca los significados de la sustentabilidad en el turismo, sea capaz de relacionar el conocimiento teórico con el empírico, pueda elaborar conclusiones derivadas e, incluso, motivarse hacia la actividad turística sustentable. En este caso estudiado, el lugar parece propicio para esos aprendizajes, aun cuando el practicante profesional presenta dificultades para entender los tiempos y mecanismos en la toma de decisiones a través de un colectivo, la Sociedad Cooperativa del Centro Ecoturístico, que discute y aprueba las acciones que habrán de implementarse en la empresa de una manera más lenta, como lo supone un mecanismo de asamblea. Pero, es que en general el tiempo es otro en la comunidad. Se redimensiona a partir de los mecanismos de contacto social y comunicación en un espacio rural que no cuenta con señal telefónica, en donde el Internet es satelital con costo por fichas y la electricidad está altamente condicionada al buen tiempo climatológico. Incluso, en el Centro Ecoturístico se precisa al turista que es un buen espacio para desconectarse del ajetreo de la vida urbana. No, no hay televisión ni Internet ni distracciones tecnológicas en ese espacio. Y como empresa, a diferencia de muchos espacios urbanos, la competencia en la región de otros emprendimientos turísticos de esa naturaleza se sitúa a kilómetros alrededor. La lentitud aparente en la toma de decisiones y la serenidad necesaria para afrontar la premura de afuera, de un mercado económico que demanda, constituye una posibilidad a un tipo de pedagogía distinta para quien vive el espacio del Centro como un espacio de prácticas y aprendizajes. Una pedagogía que puede incluirse en la tipología de lo sustentable, pues también implica el respeto a los acuerdos comunitarios, el respeto a la vida y la búsqueda de una empresa económicamente rentable no sólo para los socios sino para el bien común.

Saeteros et al (2019) puntualizan que para que el turismo sea adjetivado como sustentable debe cumplir 3 principios básicos "Dar uso óptimo a los recursos ambientales [...] Respetar la autenticidad sociocultural de las comunidades anfitrionas [...] y Asegurar unas actividades económicas viables a largo plazo [...]" (Pág. 902). Así, que alrededor de estas premisas las vivencias prácticas de un estudiante deberán, idealmente, empujarlo a la

comprensión del turismo sustentable como un hecho que va más allá del uso de energía solar, biodigestores, composta o la protección de especies flora y fauna, entre otras acciones ambientales que si bien son loables no logran por sí mismas categorizar al turismo sustentable. Pero, por fortuna la bondad de los destinos turísticos rurales e indígenas es que la más de las veces las propuestas no sólo ponen de relieve las tareas e implicaciones del cuidado medio ambiental, sino que también cuestionan otros aspectos tales, como la contribución a la prosperidad local, la calidad del empleo, el bienestar de la comunidad, la protección al patrimonio común, la viabilidad económica, entre otros aspectos. En algunos casos el cuestionamiento consciente conlleva al éxito de la empresa, en otros a los conflictos al interior e incluso la disolución de sociedades. A pesar de ello, todos los escenarios son ricos para un practicante profesional, aunque sin duda vivenciar casos de éxito puede ser mucho más inspirador. El practicante entrevistado cuenta, por ejemplo, que le gustaría, como en el Centro Ecoturístico Las Guacamayas, emprender una empresa turística sustentable.

Conclusiones

La educación es una herramienta fundamental por contribuir al desarrollo y avance de las pequeñas empresas ubicadas en las zonas rurales e indígenas, como es el caso de los centros ecoturísticos. Resulta innegable su aporte para la gestión del desarrollo territorial como bien se mostró en este estudio, el cual reflexiona alrededor del valor y contribución de las prácticas profesionales de un estudiante universitario.

Las experiencias formativas de una actividad curricularmente planificada como lo son las estancias de prácticas profesionales al interior de una empresa, aunque buscan en primer orden profesionalizar la formación disciplinar confrontando al estudiante a un ambiente empresarial auténtico, derivan en aprendizajes amplios y, a veces, profundos, de una gran diversidad de aspectos de la realidad de las regiones en México cuando las empresas están dispuestas a darles un sitio de aprendizaje a los practicantes y tareas no mecanizadas de bajo nivel cognitivo o tareas que limiten el emprendimiento, la innovación y la creatividad de los mismos. Se trata no sólo de poner en marcha el conjunto de destrezas y conocimientos disciplinares, sino de lograr una aproximación más viva a las implicaciones holísticas de la educación como un hecho inscrito en lo cotidiano, cuyos alcances permiten, entre otros efectos, la gestión del territorio y sus particularidades, en este caso rural e indígena, desde un enfoque sostenible. Pero conlleva, además, el repensar pedagógico –intencionado o no- de quienes brindan un espacio para la formación *in situ* y para el practicante mismo, para lo cual los mecanismos, los recursos, el tiempo, entre otros elementos significan replantear actitudes, creencias, sentimientos e, incluso, la motivación propia hacia la formación profesional en una disciplina, como la turística.

En este caso de estudio, el practicante de turismo ha guiado al turista, formado parte de la recepción y también propuso bebidas para la carta del restaurante, todas esas tareas son aspectos esenciales en el Centro ecoturístico, por lo cual se deduce una gran apertura del Centro para darle un lugar activo en las tareas del lugar y lograr así que las prácticas profesionales sean experiencias formativas reales, situación que no siempre se procura en algunas empresas dispuestas a recibir practicantes, pero con restricciones serias para que el estudiante practique y aplique sus conocimientos profesionales. Permitir una práctica profesional que facilite al practicante poner en juego aspectos de creatividad, e innovación

que puedan repercutir en la mejora de los procesos y procedimientos al interior de la empresa se trata de un mecanismo inclusivo, como consecuencia de la responsabilidad social que la empresa turística observa de interés, particularmente en la valoración socio cultural de la sustentabilidad turística de su oferta. Y resulta congruente con el tipo de empresa turística que acoge al practicante, pues el Centro se precia por ser un espacio ecoturístico sostenible. Esto conlleva no sólo a valorar y gestar una economía inclusiva y justa y procurar acciones medio ambientales diversas, sino que también implica, para su propio propósito y enfoque, la sostenibilidad social del emprendimiento, es decir, el impulso a la autonomía y bienestar social y el desarrollo de capacidades, tanto para generar relaciones a largo plazo con las familias, la comunidad y su territorio como con un grupo social más amplio o el género humano en general. Indicios de esta sostenibilidad social se trazan con ser un espacio de práctica profesional, de estancia de investigación, de servicio social, de turismo científico, entre otras posibilidades, en el tenor de compartir las experiencias vividas del ayer, pero también las del día a día.

Así, la entrevista ha recuperado como una de las consecuencias más importantes en el caso de estudio el valor de las prácticas profesionales para el emprendimiento bajo un enfoque sostenible. La experiencia en el Centro hizo posible concebir en el practicante un lugar con poca infraestructura, pero con recursos naturales atractivos, como el referido como su hogar, una posibilidad de emprendimiento turístico.

Otro aspecto relevante es que la experiencia en el Centro ha permitido al practicante discernir una lógica distinta de organización productiva, como la que supone las decisiones del colectivo que rige al Centro y que tienen como una de sus consecuencias una valoración positiva de la administración del mismo por el practicante, al punto de servirle de motivador y ejemplo para continuar sus aprendizajes relacionados al enfoque sustentable o sostenible del turismo. No está exento de aprender también que en la lógica de toda empresa se implican fortalezas y debilidades. Pero, particularmente en ésta, varias de sus fortalezas y debilidades se asocian fuertemente a las características del ser rural e indígena del Centro, en donde el bienestar común para el ejido es una pauta sustantiva para la armonía en el espacio territorial y la operación del mismo. La experiencia vivida por el practicante en el Centro le enseña aspectos de la gestión de un territorio que implican una mirada más amplia del hecho educativo cuando se reduce al aula, particularmente desde las implicaciones de la sostenibilidad económica, ecológica y social.

Las vivencias en un Centro como éste ponen de relieve una pedagogía distinta, y quizá involuntaria para algunos de los participantes de la experiencia turística en ella, particularmente porque los aprendizajes cobran un ritmo diferente en más de una dimensión, como el diálogo al interior para la toma de decisiones y que a veces distan de los esquemas formales y legales que se disponen en el espacio territorial que ocupa. Por citar un ejemplo, la comunidad sanciona hasta con la expulsión del ejido a quienes realicen la caza y comercialización de especies protegidas, como el Ara Macao, guacamaya roja. Este tipo de aprendizajes se van encontrando en la pedagogía de lo cotidiano, en el diálogo con los actores de hoy y de antaño, una percepción que toma un tiempo y una forma distinta para el aprendizaje de los por qué tanto de los hacedores del Centro como de los visitantes que aspiran a aprender y a enseñar.

También puede decirse que permanecer en el mercado turístico bajo un enfoque sostenible ha traído múltiples aprendizajes a los responsables comunitarios del Centro Ecoturístico Las Guacamayas, y dentro de los más importantes se observa la apertura al diálogo: hacia dentro y hacia afuera. Hacia adentro para la toma colectiva de decisiones del rumbo del Centro, y hacia afuera para gestar nuevos aprendizajes, cooperar y compartir con quienes no forman parte de la Sociedad Cooperativa, pero se interesen en impulsar las tareas de protección medio ambiental y el enfoque sostenible de las actividades productivas, así como el bien común, aspiraciones que podrían ser propias de cualquier estudiante de turismo en proceso de formación, aspiraciones prometedoras en su logro al vincularse y aprender del complejo entramado social que hacen del Centro Ecoturístico Las Guacamayas un patrimonio cultural y natural en México.

Las enseñanzas y los aprendizajes que pueden propiciarse en el espacio territorial mexicano son múltiples, pero una de las bondades del turismo sustentable o sostenible en las regiones rurales e indígenas es el acercamiento a un tipo de pedagogía lenta, serena y sostenible. Lenta porque el tiempo de participación y actuación administrativa aún mantiene un lugar importante bajo una lógica de diálogo y toma de decisiones comunitarias. Serena porque en 26 años de existencia del Centro ha fortalecido su capacidad para afrontar los desafíos medio ambientales y da oportunidad a otro tipo de respuestas organizativas, como la posibilidad de participar en diferentes tareas cuando hay crisis. Y sostenible porque el principio es el bien común, implicando en esto la preservación de sus recursos medio ambientales y la distribución justa de la economía del Centro.

Referencias

- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior [ANUIES],** 2020, “Practicantes tienen potencial para ayudar a las empresas a superar la crisis y reinventarse”, ANUIES. Noticias IES [Página web]. Ciudad de México, disponible en http://www.anui.es.mx/noticias_ies/practicantes-tienen-potencial-para-ayudar-a-las-empresas-a-superar-la [11 de mayo de 2022].
- Barrientos Gutiérrez, N. E. y Gómez López, Domingo.** (2022). Referencias histórico-autobiográficas del Centro Ecoturístico Las Guacamayas, patrimonio biocultural en la selva de Chiapas, México. *Revista Turismo y patrimonio*, (19), 97-117. <https://doi.org/10.24265/turpatrim.2022.n19.06>
- Bravo Santos, O., Chenche Jácome, R., Lucio Chávez, E., & Yanchapaxi Sánchez, N.** (2022). Pedagogía activa: incidencia en los procesos de enseñanza y aprendizaje generados en contextos de educación superior. *Revista Prohominum*, (4), núm. 1, 219-239. <https://doi.org/10.47606/ACVEN/PH0112>
- Cabral, Victoria.** Reflexiones conceptuales sobre la educación ambiental a partir de estrategias pedagógicas. *Journal de Ciencias Sociales*, (10), núm. 19, 75-93.
- Carbonell Sebarroja, J.** (2015). *Pedagogías del siglo XXI. Alternativas para la innovación educativa.* México. Octaedro editorial.
- Castro Álvarez, G.** (2022) [entrevista realizada por Barrientos Gutiérrez, N. y Gómez López, D.] 27 de marzo de 2022.

- Colina Escalante, Alicia.** (2016). El estudio de caso, una estrategia para la investigación educativa. En Metodología de la Investigación Cualitativa, Coords. Ángel Díaz Barriga y Ana Bertha Luna Miranda, p. 243-270. España. Ediciones Díaz de Santos.
- Colom Cañellas, A. J., & Brown González, G.** (1993). Turismo y educación. Revista española de pedagogía, 57-75.
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas [CONANP].** (2018). 100 años de conservación en México. 1917-2017. Áreas naturales protegidas. México. SEMARNAT - CONANP.
- Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad [CONABIO],** (2022), "La biodiversidad en Chiapas: estudio de estado", Biodiversidad mexicana [página web], Ciudad de México, disponible en: https://www.biodiversidad.gob.mx/region/EEB/estudios/ee_chiapas [11 de mayo de 2022].
- Corbetta, S.** (2019). Evaluación y ambiente en la educación superior universitaria: tendencias en clave de la perspectiva crítica latinoamericana. Revista Educación, (43), núm. 1, 1-11.
- Díaz-Barriga Arceo, F., Lule González, M. d., Pacheco Pinzón, D., Saad Dayán, E., & Rojas-Drummond, S.** (2015). Metodología de diseño curricular para educación superior. México. Trillas.
- Espejo Leupín, R.** (2016). ¿Pedagogía activa o métodos activos? El caso del aprendizaje activo en la universidad. Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria, (10), núm.1, 16-27. <https://doi.org/10.19083/ridu.10.456>
- Gómez Contreras, J.; Monroy Bermúdez, L. y Bonilla Torrez, C. A.** (2019). Caracterización de los modelos pedagógicos y su pertinencia en una educación contable crítica. Revista Entramado, (15), núm. 1, 164-189.
- González Medina, Martha V.** (2021). Repensando la enseñanza de la sustentabilidad. Revista Expresión económica, núm. 21, 63-70.
- Hernández Dávila, L.** (2022) [entrevista realizada por Barrientos Gutiérrez, N. y Gómez López, D.] 26 de marzo de 2022.
- Hernández Dávila, W.** (2022) [entrevista realizada por Barrientos Gutiérrez, N. y Gómez López, D.] 26 de marzo de 2022.
- H. Congreso de la Unión,** (2022), "Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos", Cámara de Diputados. Biblioteca. Leyes [página web], Ciudad de México, disponible en <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf> [11 de mayo de 2022].
- Ibañez Pérez, R. M., & Cabrera Villa, C.** (2011). Turismo: un enfoque global y nacional. México. AMIT.
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas [INPI],** (2020), "Chiapas", Atlas de los Pueblos Indígenas de México [página web], Ciudad de México, disponible en: <http://atlas.inpi.gob.mx/chiapas-2/> [20 de mayo de 2022].

- Londoño Ramos, A.** (2008). Avatares del constructivismo: de Kant a Piaget. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, núm. 10, 73-96.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT].** (2017). El futuro de la formación profesional en América Latina y el Caribe. Uruguay. OIT.
- Panosso Netto, A., & Lohmann, G.** (2012). Teoría del turismo. Conceptos, modelos y sistemas. México. Trillas.
- Pedagogía,** (2022), “John Dewey”. Pedagogía. La red de los profesionales de la educación [página web], Ciudad de México, disponible en: <https://pedagogia.mx/john-dewey/> [20 de mayo de 2022].
- Saeteros, Hernández, Angélica M.; Da Silva, Edson V.; Flores Sánchez, Miguel A.** (2019). Turismo sustentable y los diferentes enfoques, aproximaciones y herramienta para su medición. *Revista Pasos*, (17), núm. 4, 901-911
- Universidad Tecnológica del Mar [Utmar],** 2019, “Reglamento Interior de la Universidad Tecnológica del Mar del Estado de Guerrero”, CNDH [página web], Ciudad de México, disponible en: https://normas.cndh.org.mx/Documentos/Guerrero/Reglamento_IUTME_Gro.pdf [25 de mayo de 2022].
- Universidad Tecnológica del Mar del Estado de Guerrero [Utmar Guerrero],** 2022, “Conócenos. ¿Quiénes somos?”, Universidad Tecnológica del Mar del Estado de Guerrero [página web], Marquelia, disponible en: <https://utmarguerrero.mx/conocenos/> [25 de mayo de 2022].

